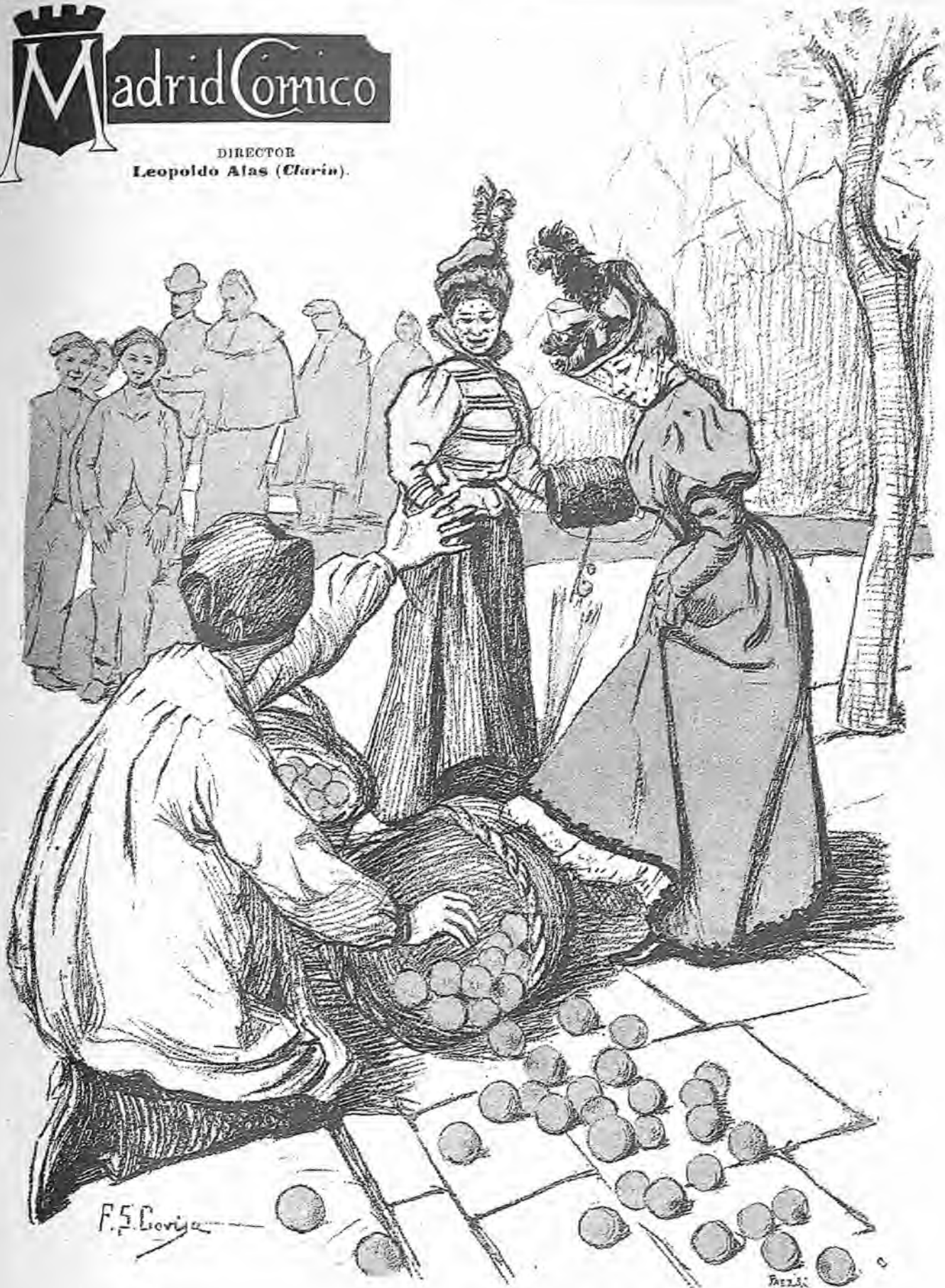


Madrid Cómico

DIRECTOR
Leopoldo Alas (*Clarín*).



ESCENAS CALLEJERAS

DE TODO

UN

POCO



Son de aplaudir los actos de patriotismo que vienen realizando muchos españoles ante la probabilidad de una guerra.

Los periódicos publican á diario

noticias de donativos, ofrecimientos y propósitos, á cual más dignos de consideración y respeto.

El que no tiene nada que dar, ofrece su vida en holocausto de la patria.

Esto es siempre consolador, y mucho más ahora, que se ha desarrollado como nunca el amor á la salud y hay quien se purga á diario para prevenir indigestiones, y quien gasta en todo tiempo almilla de franela para no scatarrarse.

Mientras unos se prestan voluntariamente á empuñar las armas en defensa del pabellón nacional, otros van á las sesiones del Senado y del Congreso con un emplasto confortativo en la boca del estómago, á fin de no perder las ganas de comer; y algún ministro de la corona usa medias de lana, temiendo que se le enfríen los remos inferiores y sobrevenga la congestión cerebral.

Hasta el presente momento histórico, las clases pudientes, ministros inclusive, no han sufrido ninguna clase de molestias con motivo de la guerra de Cuba.

Es verdad que ha habido suscripciones públicas y la gente acomodada contribuyó con unas cuantas pesetas al socorro de los soldados heridos, pero en cambio han salido en los periódicos los nombres de los generosos donantes, para que el país los ensalzara y bendijera.

Alguno, que posee una renta de doce mil pesos oro, ha dado cinco pesetas para la suscripción de *El Imparcial*, exigiendo la publicación de las siguientes líneas:

«Don Fulano de tal, por el alma de su señora tía, doña Fulana, que en paz descanse, cinco pesetas.»

Con lo cual realizaba dos fines á cual más gratos: conseguir que su nombre circulara por los ámbitos del mundo entero, y contribuir con cinco pesetas á la salvación del alma de su señora tía.

Si la guerra estalla es posible que los poderosos realicen grandes sacrificios. Así lo afirma un periódico conservador.

No esperamos que empuñen el fusil ni que pasen una mala noche custodiando la bandera de la patria, pero podemos tener por seguro que se llevarán las manos á la cabeza, para lamentar lo crítico de las circunstancias y habrá alguno que llegará, en el colmo del ardor bélico, hasta contribuir con 50 pesetas á la suscripción nacional.

Aún no han comenzado los verdaderos sacrificios

pecuniarios de la gente gorda; los personajes que representan la alta banca meditan acerca de la cantidad con que «piensan» contribuir; los rentistas, ante la duda de que no pueda pagarse el próximo cupón, reflexionan y acarician su dinero con lágrimas en los ojos, y los únicos que acuden á llevar su grano de arena al edificio de la suscripción nacional, son los desdichados maestros de escuela, los secretarios de ayuntamiento, las hijas de familia que cosen para fuera y los jóvenes aficionados que organizan en el liceo Rius funciones dramáticas.

¿Por qué no dejan todos los meses un día de haber los funcionarios públicos?—dijimos anoche delante de un jefe de negociado.

El hombre oyó la pregunta y se puso rojo de cólera.

—¡Eso es!—gritó furioso.—¿Todavía se quiere que hagamos más sacrificios? Nos pasamos tres horas todos los días en la oficina, escribiendo sin cesar, puesto que ni aun nos queda espacio para tomar café ni echar una partidita de dominó y aún se quiere exigirnos un desembolso. ¡No faltaba más!

—¿Pero ha contribuido Vd. con alguna suma á la suscripción?

—¿Qué más suma que mi trabajo inteligente y los servicios que vengo prestando á la patria desde el año 68?

—¿Pero no le han pagado á Vd. esos servicios?

—Sí, señor, que me los han pagado. ¡Pues estaría bueno que hubiese trabajado de balde!... Además yo he contribuido á la suscripción nacional de un modo indirecto, pues tomé dos papeletas para la rifa de un cubrecama de crochet, cuyos productos se destinan á dicha suscripción. En mi clase he dado tantos ó más que Cayo del Rey.

—Pues mi sereno ha dado mucho más que ustedes juntos.

—Pues qué ha dado?

—Un hijo.

Los que abren la bolsa y depositan su dinero en manos de la comisión recaudadora sin distinción ni advertencias de ninguna clase, merecen aplauso incondicional; pero hay otros que entregan cinco duros y hacen la siguiente advertencia:

«Para que sean entregados al primer marinero natural de Jetafe, que haya sido herido en la pierna derecha, entre el muslo y la camilla, y sea rubio, casado y con hijos.»

Hay una casera en la calle del Gato, que casi todos los meses desahucia á dos inquilinos porque se han retrasado cuarenta y ocho horas en el pago de los alquileres.

Ayer la casera fué á entregar dos duros para la suscripción y puso las siguientes condiciones:

«Un duro para harina de linaza, y otro duro para gratificar al soldado que mejor se porte y sea sastre de oficio.»

Buenas son las demostraciones de patriotismo de que están dando pruebas muchas personas; pero convendría evitar chifladuras y ridiculeces como la de la casera de la calle del Gato.

Luis TABOADA.

LA BOHEMIA

La ópera de Puccini, estrenada hace pocos días en Madrid, ha refrescado la memoria de aquella juventud de los coetáneos de Murguer, pasada alegremente sin temor al hambre y al frío, confiada en la fuerza del ideal artístico ó político que por su propia virtud les había de llevar al triunfo.

Aquella bohemia sin *pose*, natural, no buscada, era escuela de sufrimientos valientemente soportados; paso inevitable en el camino del ideal y que la juventud atravesaba, poniendo el rostro alegre, sin quejarse, sin poner el grito en el cielo, y sin renegar de los que habían logrado llegar al templo de la fama, después de recorrer la cuesta que ellos subían, sin más alivio que la risa, la risa que dulcificaba todas las amarguras de la iniciación en el arte ó en la política.

Por aquel tiempo no se clamaba contra los viejos, al contrario, eran respetados; por aquel tiempo no eran miradas las cabezas canas con odio, nada de eso, eran veneradas.

¡Ser viejo ó ser joven!..

No era esa la cuestión.

La cuestión era servir ó no servir.

Victor Hugo, octogenario, fué religiosamente respetado por la juventud, y el año ochenta y dos toda Francia, la Francia nueva y la Francia cargada de años, celebra la apoteosis del gran poeta.

En España también hubo bohemia—Zorrilla, el poeta nacional, lo fué hasta la muerte—y de aquella juventud que no temió los días sin pan y las noches sin albergue, surgieron los regeneradores de nuestra política, presa del absolutismo, y de nuestra literatura corroida por el clasicismo académico.

Después, en época más cercana, cuando la «Gloriosa» se prepara y estalla al fin, también hay bohemios, bohemios que combaten en la prensa y combaten en las barricadas, sin temor á formar en una cuerda de deportados ni miedo á morir de un balazo de los soldados de Doña Isabel II.

Hoy... bueno es que la juventud sea formal y arregladita; pero que en aras del «arreglo» sacrifique el ideal, es exagerar lastimosamente esa buena cualidad recomendabilísima en toda mujer casera.

Hoy... la vocación de la mayoría no la permite vivir unos cuantos años de vida bohemia porque la vocación de la juventud no es literaria, ni es artística, ni es política... es una juventud que «tira á la burocracia», desde que empieza á deletrear, es una juventud nacida y educada para servir en la administración.

Hoy no hay bohemia porque no hay más que empleados públicos, ó jóvenes prácticos que nacen sabiendo claudicar y amanían como pueden un acta que luego cotizan en el mercado de esa política en que buyen todos los vividores de España y sus colonias.

TOMÁS CARRETERO.



El poeta: «Las almas que vibrantes ambulean...»

¡APUNTEN!...

(REVISTA DE REVISTAS Y OTRAS VÍCTIMAS.)

Becerreos de Bengoa. Quiero decir: fusilemos. Esta sección de mi cargo será así; sin cuartel. Revista que caiga en mis manos, fusilada. Esto va á ser un foso, como uno que dicen que tenía Weyler (es claro que yo no lo creo), cuando estaba haciendo de Antonino Pío, allí en Cuba. Yo declaro que fusilo. Pero después echo un velo sobre la procedencia de los innumerables mártires. Tomaré *mi bien*, como diría Ladevesse, donde lo encuentre... y *pasaré otra*, como diría Ladevesse también. Las revistas extranjeras, alemanas, inglesas, italianas, francesas, norte-americanas, etc., etc., serán mis víctimas ordinarias. Pero también fusilaré libros y otras cosas. Algunas veces, pocas, citaré al difunto. Creo que me alabarán ustedes la franqueza.

**

Hoy... hablaremos *sin ir más lejos*, del Japón. ¡Eh! ¿Qué les parece? Literatura japonesa. No me parece mal principio de erudición barata.

Hoy la víctima será *The Japan Daily Mail*, que se publica en Yokohama.

El número de Enero de *Teihoku Bungaku*, (que no sé lo que significa; ni Becerro tampoco), contiene un interesante artículo del simpático doctor Takakusa, discípulo de Max Müller, acerca de la *Situación de la mujer en la antigua literatura*; Nuestro buen amigo Takaguma Rinjiro, habla de la novela católica y del renacimiento de la literatura y del arte, Ueda Mannen, diserta acerca de la fonética japonesa.

La vaga y amena literatura, floreció mucho más en el Japón en 1896, que en 1897. A lo menos fué más abundante. Hubo gran competencia, y una turba multa de escritores de poco pelo, abandonaron el campo. Más vale así. En España no sucede eso. La langosta, más ó menos reformista, lo invade todo.

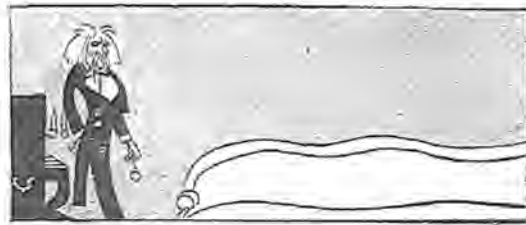
Se han escrito muchos versos en el Japón en estos últimos años. En todas partes coecen estetas. Los críticos japoneses declaran que esas poesías parecen infantiles. No por la forma, sino por la falta de verdadera pasión y de ideas. ¡Ay, como acá!

Lo que hacen los japoneses, y hacen bien, es traducir mucho. Recientemente han aparecido traducciones de *Hamlet*, de *Macbeth*; y de los *Miserables*, de Victor Hugo. También se han traducido novelas rusas, y la *Gracilla*, de Lamartine. Iien: han aparecido traducciones de Zola; y esta propaganda de literatura europea, se debe en gran parte á una escritora, Mis Koganei Mikikos Kokorozukuski, que es la Pardo Bazán de aquellas apartadas regiones.

Se observa que está en gran decadencia la literatura escrita en el puro estilo antiguo. ¡Cómo por acá también!

Y no canso más. Tiene la palabra Becerro de Bengoa, para rectificar.

MAÜSSER.



... Diez minutos después.

(Le ríe.)

TRES CARTAS

Querida amiga: te escribo casi loca de contenta; vas á caer en la cuenta cuando te diga el motivo.

Tengo otro novio y van tres. Creo que el gozo se explica; no es muy rico; pero chica, si vieras qué guapo es. Sobresale en cualquier parte; ¡le sienta tan bien la ropa! Te advierto que no es de tropa; no vayas á figurarte. No hay remedio, hay que quererle, y le querré, aunque me muera; porque anda de una manera. en fin, que da gusto verle. Y es atrevido y me mira con una pasión y un fuego; me dice: te adoro, y luego señala el pecho y suspira. Qué de guiños, qué de enredos; como mimos inocentes me envía besos ardientes con las puntas de los dedos. Con esto estamos los dos

en baños de agua de rosas, porque hija mía, estas cosas saben á gloria de Dios. Me embriaga el amor bendito que en Fernando voy hallando, porque se llama Fernando ¿eh? qué nombre tan bonito? En fin, hija, no me pesa de lo mucho que le quiero. Adiós, ya no es tuyo entero el cariño de *Teresa*.

II.

Querida amiga Leonor: No sabes lo que me pasa. Que Fernando entra en la casa con permiso del tutor. No puedo pasar sin él; ¡qué vida más deliciosa! ¡Soy dichosa, muy dichosa con sus palabras de miel! Y no pasamos en vano el tiempo, pues bueno fuera; estamos la tarde entera cogiditos de la mano.

¡Si vieras con qué embeleso nos miramos! ¡Ya no cabe más amor! ¡Y qué bien sabe así á hurtadillas un beso! Con injusticia notoria á calumniarlo se atreven. ¡Si es como el néctar que beben los ángeles en la gloria! Y eso que Fernando es más atrevido cada vez. Ayer me dijo: Contigo tener secretos no debo; pero ¡ay! esto no me atrevo á decirlo y no lo digo. No te incomodes por esa leve falta de amistad; ya sabes que de verdad te quiere siempre *Teresa*.

III

De horrible pena soy presa; me paso el día llorando. ¿Te acuerdas de aquel Fernando? ¡Pues es un pillo! *Teresa*.

SINESIO DELGADO.



—Y ese niño tan hermoso ¿de quién es?
—De usted y mío.
—¡Pues no sabía nada!



—El año pasado estaba más blanda esta estera, doña Simona.
—Es que el año pasado tenía paja debajo, y este nó.
—Le molestaba á usted el mullido ¿eh?
—No, es que los niños se la comen.

INTIMIDADES MADRILEÑAS



UNA VISITA Á DOÑA EMILIA PARDO BAZÁN

La señora Pardo Bazán recibe á sus amigos en una vasta habitación, muy alta y muy clara, amueblada con gusto austero. En un extremo hay dos sofás y seis ú ocho butacas de aspecto conventual; en el centro una mesa de estilo gótico; en el fondo dos retratos y algunos cuadros religiosos que acentúan la nota grave de la estancia—luego libros, libros por todas partes, sobre la mesa, sobre las sillas, en los estantes de un vasto armario—libros clásicos por lo general, entre los cuales se destacan algunas cubiertas rojas

para hacer más monótona aún la gris uniformidad de las vetustas encuadernaciones.

—Esto no tiene nada de parisiense—dice la ilustre escritora con cierto orgullo.

Y, en efecto, ese salón no se parece á las estrechas habitaciones en que reciben los artistas franceses. Más que un *home* moderno, semeja, en su frialdad suntuosa, á las estancias de honor de los antiguos castillos señoriales.

Amable con una amabilidad aristocrática, y campecha-

na sin ser familiar —altivamente campechana, en fin, y orgullosamente amable, doña Emilia me hizo pensar en aquellas jóvenes abadesas del Renacimiento, que pulían sus manos como joyas, que discutían sobre ciencias diabólicas con los doctores de Bolonia, que eran supersticiosas y eruditas, excéntricas y piadosas, frívolas y humildes, y que poseían ese arte, desconocido en nuestra época, de llamar "hermanos míos" á los humildes, sin perder la magestad de sus nobles actitudes.

—Como "compañeros"—me dijo—podemos hablar de todo, con confianza. Yo leo todo lo que se publica, porque poseo la oportuna licencia.

Y contestando á una pregunta mía, dijo:

Las Damas Galantes, de Brantome, es uno de mis libros preferidos y me parece admirable por la gracia y la frescura con que está escrito... Los literatos tienen derecho á decirlo todo, pero al describir escenas peligrosas, deben hacerlo con mucho más talento que al contar historias sencillas. Un libro cuyo fondo sea sano, puede no ser muy hermoso y sin embargo ofrecer cierto interés. Los libros licenciosos han de ser muy artísticos ó muy robustos, para no repugnar... Hay libros parisienses que harían ponerse colorado á un mono, según la expresión de Feuillet... Y con talento, con gracia, con arte; pero mal empleado ese talento... muy mal empleado... Valera sí que sabe pintar cuadros picarescos de sabor bastante pecaminoso, y lo hace con tanta gracia y tal donosura, que verdaderamente es divino... Valera es un maestro en todo... y como es ilista ni aun Cervantes llega á su altura.

Después de hablar ligeramente de cosas muy ligeras y de expresar con ironía bonachona su opinión sobre las generaciones simbolistas ó decadentes, el brillo malicioso de sus pupilas apagose de pronto y sus párpados se entornaron. Una pregunta indiscreta había despertado en el alma de la autora de *San Francisco*, el recuerdo de la época de luchas fecundas y gloriosas del naturalismo, época agitada que ella atravesó llevando en la diestra, como la Triogénia de Moreas, "una égida tan fuerte que podía resistir al propio Zeus" (Zeus-Valera).

* * *

Doña Emilia parecía contemplar, en silencio, el miraje de sus años pasados.

Luego hablando lentamente, con algo de ternura en la voz, con frases breves continuó:

—Yo casi no he vivido sino por el arte y para el arte. A los siete años de edad, comencé á escribir y compuse unas estrofas llenas de entusiasmo para celebrar la guerra de Africa... ¿Conoce usted mis apuntes autobiográficos?... En esas páginas he hablado con verdadera sinceridad de mi vida y de mis aficiones... Hay anécdotas que uno no olvida nunca... Son cosas de chiquillos y sin embargo tienen su importancia y su relativa trascendencia. Cuando yo era aun muy niña solía robar libros en la biblioteca de un amigo de mi padre, y aun tengo presente en la memoria el día en que "hurté" *Nuestra Señora de París*... Usted no puede figurarse lo que sentí al leer la historia de Esmeralda, que cayó entre mis manos, empero, cuando yo conocía ya á nuestros clásicos y creo que hasta había leído la *Celestina* y la *Tía Fongida*.

También á Homero le había leído ya con gran entusiasmo... En fin, yo no carecía de letras; y sin embargo la tal novela de Hugo me dejó casi enferma de emoción, agitando mis nervios por modo nunca antes sentido... Pero perdone Vd. que le hable de esto que pertenece á mis infantiles re-

cuerdos... La niñez no tiene gran interés para Vd. según creo...

En seguida, con amargura verdadera en la sonrisa:

—Y la mía fué tan corral...

La señora Pardo Bazán no parece conceder una gran importancia á las anécdotas.

Nótase en ella, desde luego, cierto pudor literario que la hace huir de los detalles pintorescos relativos á su propia vida y cierto orgullo de analizadora profesional que la obliga á no buscar en los escritores de quienes se ocupa, sino el lado que pudiera llamarse abstracto, es decir, la idea misma del pensador ó del artista; casi nunca su vida, ni menos aun las personalidades características de hombre.

Más de una vez, me sentí desconcertado, durante mi visita, al ver la finalidad enteramente literaria con que la ilustre escritora respondía á ciertas preguntas más sobre los hombres ilustres á quienes ella trató con intimidad en otro tiempo:

Y *Clarín*?

—No le conozco personalmente;... es un escritor de talento...

Pero ni una palabra, sobre lo que el indiscreto visitante desea saber; ninguna intimidad, en fin. Después de emitir el juicio, los labios antes sonrientes se inmovilizan en la gravedad de un gesto impenetrable, y entre las manos aristocráticas, el *face-à-main* se agita nerviosamente.

Aun para referirse á sus propios libros emplea Doña Emilia por lo común, un lenguaje casi impersonal:

—*La Cuestión Palpitante* fué, en efecto, uno de los libros que llamaron la atención. Aquella fué una época en que se trabajaba con verdadera fe, sobre todo en las algaradas de la crítica. Aquí donde Vd. nos ve, todos ó casi todos pasamos por crisis de *teorismo*, durante las cuales creímos, como San Francisco de Sales, que de las novelas las mejores no valeo nada, ó que, si valen, es únicamente para hablar de ellas en estudios críticos.

Para llegar á las verdaderas intimidades, es necesario esperar que la nostalgia ó la indignación, animen á la ilustre escritora y la obliguen á hablar de sí misma. Después de referirse á su niñez, hablome de sus primeros años de labor, me dijo el goce infinito que los pasados tiempos literarios habían producido en ella, me reveló algo de lo que hay en el fondo de su memoria y de su alma, me habló de sí misma, en fin, discretamente y como á pesar soyó:

—Se han hecho bastantes elogios de la *Cuestión Palpitante*, y ese librito que yo no me figuré nunca que fuese sino una obra de interés del momento, ha llegado así, á ser mi producción más conocida y popular entre literatos. Yo preferiría, sin embargo, que en vez de leer la *Cuestión Palpitante*, todos leyesen otras obras mías que tienen más profundidad y que fueron hechas con más despacio, como el *San Francisco*. Mi *Viaje de novios*, también tuvo mucho éxito, á pesar de lo cual yo no lo considero sino como un ensayo que no le aconsejo á Vd. que vuelva á leer... en caso de que ya lo haya leído. La *Tribuna* la escribí con pasión artística, empleando, en su preparación, un sistema muy poco usual entonces en España y ya en Francia adoptado con frecuencia por los maestros del realismo: el sistema de la observación detallada y del verdadero análisis del modelo vivo en todos los momentos interesantes de su vida, y sobre todo en el medio ambiente en que se mueve y cuya influencia naturalmente contribuye á su evolución personal. Durante días y días fui á la fábrica de tabacos de la Coruña, para examinar á las obreras, y eso causaba extrañeza por la persistencia con que yo lo hacía.

... El público es muy asustadizo y trata siempre de con-

fundir, con maldad inconsciente, al artista con el caballero ó con la señora. Hace pocos días, por cierto, sorprendí al embajador de Francia diciéndole que el poeta moderno que más me gusta es Verlaine. Pero ya estoy acostumbrada á que mis tímidas simpatías literarias extrañen á los demás. Recuerdo que en París los Monmorency se hicieron cruces oyéndome elogiar el genio de Victor Hugo. *La Tribuna* es una novela algo brutal, por lo mismo que es un estudio veracísimo. Que me hayan ataca lo por ella, casi no me extraña, pero que el *San Francisco* se les haya antojado sospechoso á algunos, sí que me parece muy peregrino. El *San Francisco* mismo, fué la causa de mi rompimiento literario con el venerable Sr. D Juan Manuel Ortí y Lara, director de *La Ciencia cristiana*, que como tomista, no estaba de acuerdo con mis ideas... Por lo demás, ignoro si mis obras recientes son mejores ó peores que mis primeras obras... En todo caso estoy segura de que cada día, mi espíritu es más nacional, más cristiano y más castizo.

—Estas últimas palabras de la autora de *La Cuestión Polipitante*, me hicieron pensar en el revolucionario de quien nos habla Anatole France en uno de sus libros, y que después de haber organizado veinte motines contra el Imperio, convirtió-e, al ser elegido senador, en el más intransigente amigo del orden.

Doña Emilia misma aseguró en cierta época, que el movimiento literario español, pasaba á su lado sin que ella percibiese más que un rumor lejano, que no encontraba eco en su espíritu distraído. El propio Cervantes parecía haber sido, entonces, olvidado por la gran escritora, que leía, sin embargo, diariamente á los escritores de París, que estudiaba la lengua alemana para leer á Kant, y que empleaba sus veladas en traducir á los dramaturgos ingleses.

—Hubo en efecto un tiempo—dice Doña Emilia—en que los extranjeros me preocuparon más que los españoles: y no crea Vd. que lo siento. Bueno y muy bueno es leerlo todo durante la época del estudio. Sólo que después es necesario no recordar sino lo que conviene y ser siempre, en el fondo, muy del terruño. Cuando yo leía libros franceses á diario y nunca libros españoles, tenía esa edad...

Y la ilustre escritora me indicó, con su *fact-à-main*, un busto de madera colocado, sobre la enorme chimenea de su salón, en un zócalo hecho con dos grandes volúmenes, y representando á una mujer de veinticinco años, de facciones delicadísimas y de grave expresión...

—Esa fui yo..

—Enseguida, hablando rápidamente, y moviendo la cabeza como para alejar los recuerdos obsesionantes de los años primaverales, advirtió, respondiendo á una interrogación:

—Me siento muy feliz, tal como soy y tal como estoy. Lo único que me entristece, al volver la vista hacia atrás, es pensar en los amigos que han ido abandonándome en medio del camino, los amigos que han muerto, y sobre todo, sí, sobre todo los que sólo han muerto para mí, los que sin razón valedera se han convertido en enemigos míos. Porque en verdad le digo, si Vd. me pregunta cuáles son las causas de la malquerencia con que muchos antiguos compañeros literarios me gratifican hoy, declaro que no las conozco, ni creo que en realidad existan. Yo podré ser todo lo mala escritora que se quiera; mas como sinceridad y entereza de sentimientos, nadie me pone el pie delante... Las susceptibilidades son el *acabóse* entre nuestros compañeros. ¡Cuánta vanidad!... De repente se propone uno ser agradable á alguien y porque no le llama "genio impecable," ya le tiene como enemigo. Le mandaré á Vd. el artículo mío de que Valbuena le habló con tanta amargura y ya verá Vd. que es elogioso... Sin embargo, no me quejo, no... Soy ante todo cristiana y aunque á los jóvenes no les parezca natural semejante sentimiento, síntome más dispuesta que hace diez años al trabajo y á la sana alegría. Como escritora me creo en la flor de la edad... y no siento el pasado... créalo usted

Las pupilas de la autora de *San Francisco* continuaban, empero, contemplando melancólicamente el juvenil y delicado busto de madera.

—"Créalo usted"—terminó.

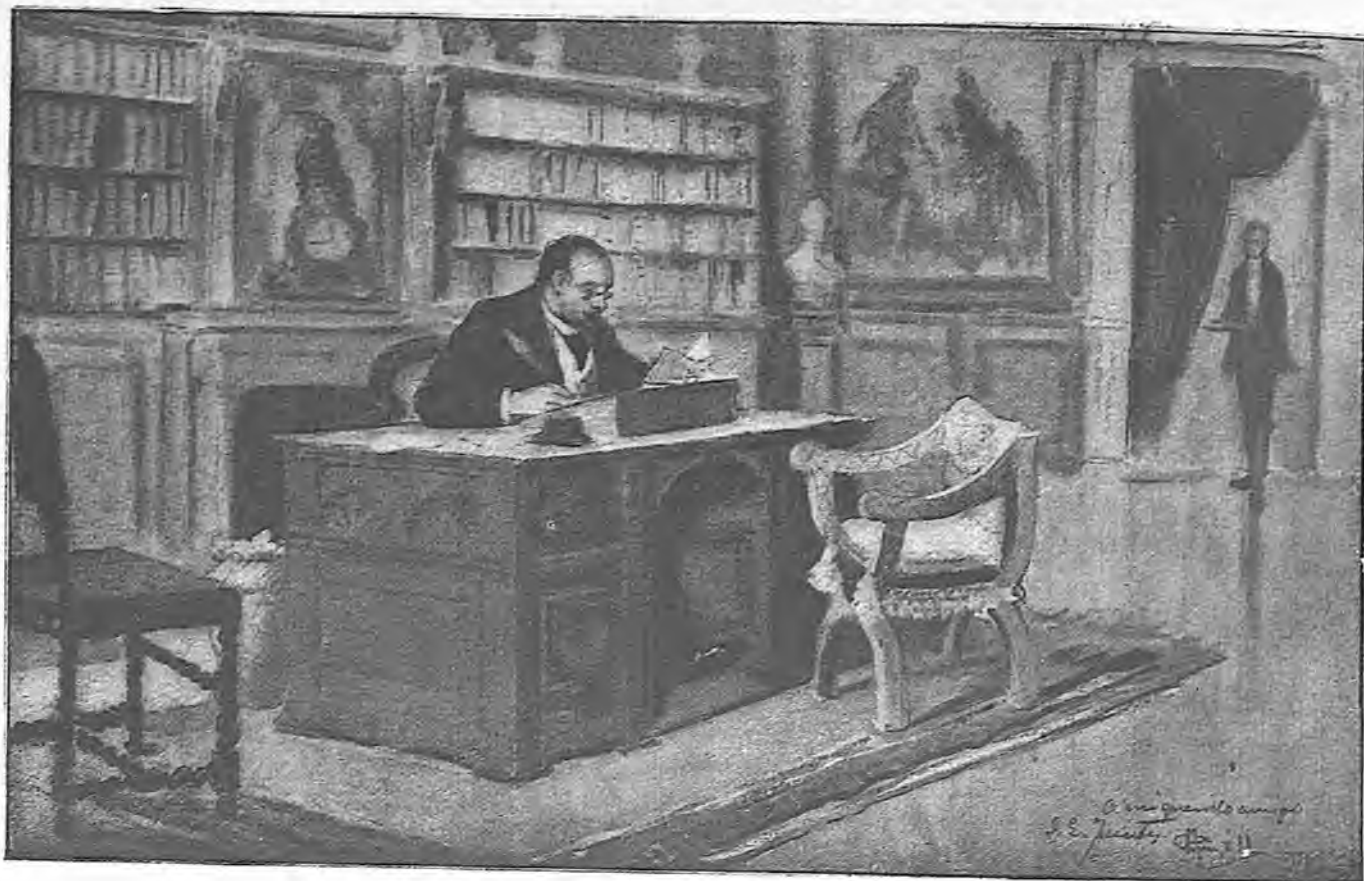
ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO.

ARTE MODERNO



LE DANZA, por Bonnin.

LOS DIEZ MANDAMIENTOS



INTERPRETACIONES

VII.—No ROBARÁS

Un criado entró en el despacho del subsecretario, le entregó un telegrama y salió.

El subsecretario abre el pliego, lo lee, coge una hoja de papel, escribe en ella deprisa, la cierra dentro de una carpeta y pone la dirección; toca una campanilla; entra otro criado, le manda llevar la carta; se suena, coge el telegrama y entra en el despacho del ministro.

La carta llega á casa de un banquero; el banquero, por teléfono, habla con los dependientes que tiene en la Bolsa.

Todo esto sucede en media hora.

Quince minutos después el subsecretario vuelve á su despacho. El ministro va á Palacio.

Aquella noche, dice la prensa, que corren rumo-

res que, por lo transcendentales, no se atreven á publicar hasta tener la confirmación oficial.

Los diarios de la siguiente mañana publican la noticia, confirmativa de los rumores de la noche anterior, de que la paz ha sido firmada, que el extranjero se vuelve á su país y los soldados á sus hogares.

A la tarde, en la Bolsa, los cambios suben, suben.....

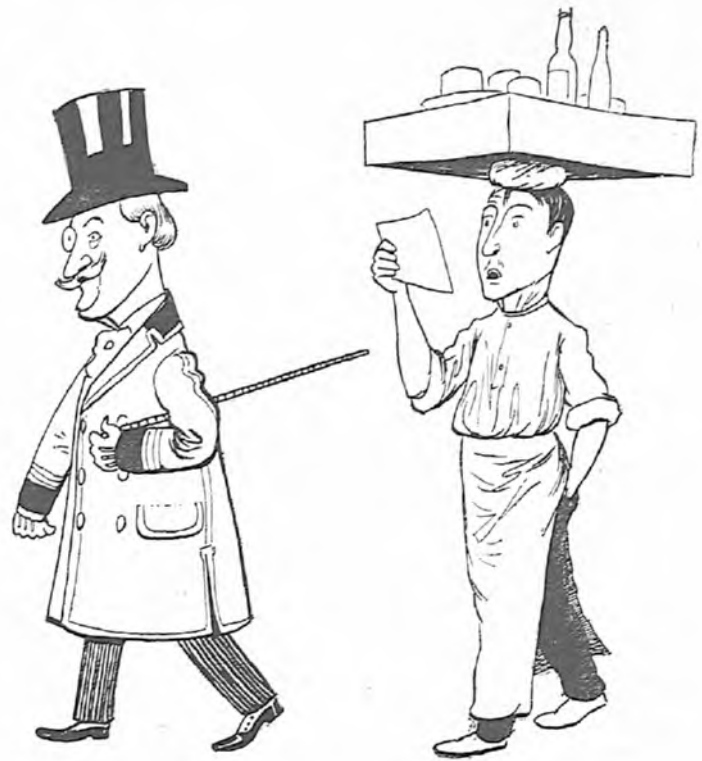
Copia de una carta:

«Tenemos el gusto de enviarle la nota de liquidación de las operaciones hechas en la Bolsa por cuenta de usted, en la que verá un saldo á su favor de pesetas*** que quedan abonadas en su cuenta corriente.»

ENRIQUE DE FUENTES.



CARAMBOLA, por Xaudaró.



Una sólo esperanza, señora, ¡una sólo!



¿Qué quiere Vd?

PALIQUE

Continúan algunos bravos compatriotas salvando la patria por el procedimiento, relativamente barato, de romper faroles, escudos americanos y otras cosillas más ó menos simbólicas; y de hacer que la policía y la guardia civil se vean en el triste caso de andar á sablazos con la multitud, precisamente ahora que todos somos unos.

A esos Cides que no ven manera mejor de contribuir á defender el país que alborotar, provocar conflictos, obligarnos á dar satisfacciones al enemigo, que todavía no lo es oficialmente; á esos Bernabos del Carpio que ayudan al Gobierno separando su atención de lo que á todos importa, se les debiera aplicar, ya que se trata de un delito nuevo, como decía Cánovas, una pena nueva; que consistiría en embarcarlos cuanto antes para Cuba y obligarlos á exponer la vida de veras y á romper algo de provecho, y no vidrios inocentes.

Y esta medida debería aplicarse con el mayor rigor, no á esa pobre muchedumbre, apenas responsable de lo que hace, sugestionada por algunos mentecatos, sino á periodistas de frase en ristre y á diputados grandilocuentes y de tiro rápido.

Quando esto se publique, ya se habrán abierto las Cortes. Quiera Dios que me equivoque, pero mucho me temo que no todos los padres putativos de la patria sepan ni quieran mantenerse en la circunspecta actitud que aconsejan la prudencia y hasta el buen gusto. No es de esperar que Romero Robledo y otros escachadiablos parlamentarios se compriman; y han de llover imprudentes desahogos, jactancias antipáticas y otras cosas feas y perjudiciales para el propósito que hoy debe animar á todos los buenos españoles.

Yo, señores, tengo el honor de no creer en el patriotismo de los hombres políticos... y religiosos, poco morales, que hacen de la vida pública, ó de la Iglesia, ó de ambas cosas, una granjería descarada ó hipócrita. No creo que ni ciertos obispos de mitra ni otros obispos de levita, ni políticos aventureros, suizos parlamentarios, piratas de la tribuna, busquen ante todo el bien de España. La situación para los tales, no es más que lo revuelto que está el río, y ya saben ellos que son pescadores.

El patriotismo es un legítimo sentimiento que en el orden moral ocupa su natural puesto gerárquico en armonía con los demás, supeditado á lo que debe estarlo, superior á lo que importa menos que él. Quando no es así, es falso, superficial, absorbente; una forma del egoísmo ó un pretexto de la hipocresía. En la prensa estamos viendo hoy que el patriotismo de muchos ó es desproporcionado, arbitrario, inmoral, en suma, ó, lo que es más frecuente, huero, pura declamación, falso, ó interesada hipocresía.

Pues, repito que, en las Cortes, vamos á ver segunda edición de todo eso, pero de efectos peores. No es que el público haga más caso de discursos insustanciales que de artículos de pacotilla; es que

los artículos no tienen valor alguno oficial, mientras que lo que se dice en el Parlamento parece, aunque no sea, voz que más ó menos representa al país. Además, el Gobierno, que no necesita contestar á los Mondragones y Sangredos de los papeles, tiene que perder un tiempo precioso discutiendo con los diputadotes que van á aprovechar las circunstancias para *hacerle la cama* al ministerio, y con otros fines de igual categoría.

A los tales diputados también debiera embarcárseles para Cuba; á ver si disparaban discursos contra los barcos yankees, y los echaban á pique á fuerza de solecismos sin humo.

Y á ser posible debiera procurarse por todos los medios echar mano á D. Carlos, y llevarlo, de simple recluta, á salvar su España, su patrimonio, en el Terror ó el Furor, en fin, donde hubiera una mija de peligro verdadero.

Porque ya habrán Vds. visto la carta de don Carlos á Mella. Por cierto que este Mella debe ser también de los embarcados, para servir de carne de cañón. Un clásico nos habla de ciertos hombres inútiles para el combate pero que quieren sin embargo acudir á él, para que, por lo menos, en su cuerpo se emboten las armas del enemigo. Pues por eso debe ir Mella á Cuba, para *mellar* las armas del enemigo. Y dejarnos á nosotros en paz. Porque hay algo peor que un Romero Robledo alfonsino (?) y es un Romero Robledo carlista. Qué es lo que es Mella.

Pues, como decía, el amo de Mella, Chapa, le dice, llamándole de tú, por supuesta, que su plan, el de Chapa, es éste: colocar los cañones carlistas detrás del ejército español y disparar por la retaguardia, para hacer que entre en fuego. Es decir, que D. Carlos, que por algo heredó el patriotismo de La Rápita, coloca entre dos fuegos á España y... ¡viva España!

¡Afortunadamente, D. Carlos tampoco tiene más cañón que la boca. El pobrecillo está mal de recursos. Anda por ahí haciendo vida de *esteta* y claro... gasta en las artes plásticas lo que le dan para restaurar la inquisición y la sopa boba.

Ya lo dice él: «no ofrezco nada á los que se vengán conmigo; á nadie ofrezco mi fortuna; el que me siga lo hará por la gloria». Voz del que clama en el desierto.

Pero ¡qué cursi es D. Carlos para escribir! Escribe aproximadamente como uno de esos periodistas *nerviosos, pasionales...* y á veces borrachos, que quieren que á España se la lleve la trampa con *gallardía*... y al son de la marcha de Cádiz.

Y se llama á sí propio D. Carlos *temerario, si se quiere*. ¡Qué se ha de querer!

Si fuera Vd., ó si fueras tú, temerario, se hubiera conocido en la guerra civil.

¿D. Carlos temerario? ¡Cál! ¡Temerón!

CLARÍN

APERTURA DE LAS CORTES



Coche de *París*, ocupado por gentileshombres.



Coche de *Caoba*, de respeto.



Coche de *Tableros dorados*, ocupado por la Cámara mayor de S. M.



Batidores de húsares.



Coche de *Uífras*, ocupado por Condessa de Superuoda.



Escolta del Coche Real.



Coche *Corona Real*, ocupado por SS. MM.



(Fotografías de Pérez Olivares.)

TEATRO REAL



ELEONORA DUSSE

GACETA DE MADRID

Fuí al *Español* con gusto. Las obras desdeñadas por el público, y más que por el público, por la crítica, me encantan. Daudet, Flaubert, el autor de *El Candidato*—silbado—Concourt, de *Manete Salomón*, Galdós... todos esos eminentes literatos que á la escena dieron obras que obtuvieron los honores del silbo, tienen para mí un atractivo particular. El "respetable senado", á más de no tener nada de respetable, es injusto, y los señores del alto tribunal de la crítica, que de conformidad con el público arbitrario fallan sin atreverse á interponer recurso de casación, son doblemente injustos. Lo han sido estos días, con obra que más atención merecía y con autor que es acreedor por sus trabajos anteriores, á mayor cortesía. Hablo de *Liliput*, de Luis Ansorena. Ansorena es queridísimo compañero nuestro, antiguo morador de esta casa, pero esa no es razón—¡al contrario!—para que no se le elogie y se hable de su comedia. Pocas líneas ha dedicado á ella la prensa; casi ninguna. Periódico ha habido que ha dado cuenta del estreno en los términos displicentes—¡adiós Sarcey!—con que se reseña el fracaso de un *disparate cómico-lírico*. Otros, en cambio, han hablado de *melodrama*, de *acción folletinesca*, de *inverosimilitud*, etc., etc. Por todo lo cual me pareció la obra muy digna de ser vista... Y en efecto, los *Janin* de gran circulación, han estado—como siempre—á

la altura de su nombre". No diré que la comedia de Ansorena sea una obra maestra; otra cosa pudiera haber hecho el inspirado poeta. Yo esperaba, de quien tan delicado, tan conmovedor, es en la poesía; de quien con tanta gallardía sabe dar la nota tierna y apasionada; de quien como él es artista de corazón, esperaba, digo, rasgos geniales, tipos completos, destellos, en fin, de pasión, de audacia, de genio. Nada de eso hay en *Liliput*, es cierto. *Liliput* es una comedia *uniforme*, regular, *silenciosa*,—si la palabra cabe.—Los personajes son apreciables é insignificantes caballeros y señoras que dicen y hacen muchas cosas que no debían decir y hacer; el tipo de Carlos, por ejemplo, el justiciero Carlos, carece de color, de energía, de relieve escénico. Porque siente la verdad, porque es un apasionado de la justicia; Carlos debiera ser más grande, más audaz de lo que en la obra aparece. Recuerda algo al Víctor de *La de San Quintín*, pero nó tiene como aquél el atractivo de la osadía. *Liliput* tiene un tercer acto hermoso, el mejor de todos. La solución que el autor dá al conflicto—sin sangre, sin asesinato—es justa, lógica, humana. Yo no sé si en lo que va escrito habré acertado á expresar mi juicio de la obra de Ansorena. Vayan en todo caso estas líneas como testimonio de simpatía para el poeta y para el dramaturgo desdeñado por la crítica.

J. MARTINEZ RUIZ.



El Final de un Drama

(Fernando abre uno de los cajones de la mesa de su despacho y saca una pistola que examina breve tiempo y coloca luego al alcance de su mano. Réchina el cuerpo en el sillón, echando atrás la cabeza. La palidez de su rostro y lo anheloso de su respiración indican que en aquel momento Fernando se encuentra ante un problema de solución difícil, y la pistola colocada sobre la mesa hace pensar que por no hallar el joven camino aceptable que le conduzca al fin que desea, está decidido á buscar en la muerte lo que la vida no puede darle.)

«A los ojos de la razón—piensa Fernando—el suicidio será una cobardía, pero no un crimen... No sé si esto lo he leído en alguna parte, ó si es idea que nació de mi cerebro... Tal confusión reina en éste, que no sé distinguir lo pensado de lo leído... Pero es una verdad... Crimen, no... El criminal, en el instante en que se dispone á ejecutar su delito, no puede sentir la tranquilidad que yo siento aho-

ra... ¿Cobardía? Tal vez. Se necesita menos valor para morir de un golpe que para dejar á la pena que nos mate poco á poco. Me asusta lo que veo en el porvenir, y por no verlo cierro mis ojos á la luz y destruyo mi pensamiento... ¡Sí!... ¡Cobarde lo soy!

«No es nueva en mí la idea del suicidio.. En otra ocasión la tuve... De una manera vaga... Así, como último recurso que no había de emplearse entonces, sino cuando las circunstancias lo exigieran... idea embrionaria, no resolución irrevocable... Pero existía...

(Fernando se levanta del sillón y pasea por la estancia, deteniéndose al fin ante el retrato de su padre. Le contempla fijamente y sus ojos se llenan de lágrimas.)

«¡No!... ¡No! ¡No te acuso!—sigue pensando.— ¡Creo en ti! ¡Creí siempre!... La raíz no sale de la tierra sin que ésta se rompa... Mi fe no se arrancaría de mi espíritu sin que éste quedase destrozado...

¡Y mi fe es ahora mayor que nunca!—¡Tú no fuiste un miserable! ¡no fuiste un ladrón! Lo pensarán todos, lo creerán todos... ¡hasta ella!... pero yo no... ¡Duerme en paz! ¡Tu hijo no lo cree! Si salieras de la tumba para decírmelo... yo pensaría que también los muertos podían volverse locos, y fingir infamias que no cometieron... ¡Todos los mayores absurdos, excepto uno: que tú fuiste lo que dicen... ¿Cómo voy á creerlo si en mi alma se levanta una voz diciendo que no... que es calumnia... que es mentira?... (Pausa).

«Cuando mil detalles me hicieron comprender que todos te acusaban, sin que se me ocurriera medio adecuado para defenderte, víme por vez primera tentado á acabar con esta inútil vida, que no servía para sacar á flote tu honra... Pensamiento anegado en la poderosa ola de un amor nuevo... Sí... Seguí viviendo porque no es posible amar de veras y matarse por cosa que no sea el amor!... Olvidarte, no te olvidé, padre, pero pude sonreír, pude gozar, teniendo delante la calumnia, siempre viva, siempre dispuesta á clavar sus dientes en tu memoria!

«Y con qué fuego amé! No regateé nada de mi alma... La di por entero á quien unía á su espléndida hermosura la mayor grandeza que, á mi juicio, podía existir... La grandeza de creer en tí como yo creía, sin necesidad para cimiento de su fe más prueba que la de haberme tú engendrado... Reconoce, padre mío, que esto era hermoso... Todos te acusaban; á los oídos de ella llegaban los silbidos de la serpiente, que la indignaban só o porque en mí producían indignación... Cuando hablábamos de tí las frases salían de su boca como embalsamadas por el cariño y el respeto... Te consideraba como una de las víctimas que de vez en cuando necesita el mundo para satisfacer su hambre de deshonras ajenas...—No conocí á tu padre,—me decía frecuentemente.—Pero para quererle y venerar su recuerdo me basta con el cariño que le tuviste y con la indignidad que con él cometieron... Para mí es dos veces sagrado... Nadá temas... Pasemos sobre esa turba de malvados é indiferentes como el rayo del sol sobre el pantano; sin hundirnos en sus asquerosas profundidades... ¡A un alma que encuentra á su compañera le sobra el resto del mundo!

«Así decía, padre, esa mujer que hoy es mi esposa! ¡Ya véis si debes perdonarme que por ella me olvidara un poco de tí, y pensara en mi felicidad futura como en cosa posible; á pesar de la desdicha inmensa que sobre mí pesaba!

(Fernando vuelve á sentarse ante la mesa. Desde allí sigue mirando al retrato.)

«¡Mentira! Yo estaba loco... ¡El amor de esa mujer no es amor!... ¿Comprendes tú, padre mío, que quien lo siente hiera al que ama con puñalada certera, si no es por celos ó por locura; si lo hace por dar satisfacción á su orgullo, por vencer de este mo-

do brutal en una contienda de amor propio?—¿No lo comprendes, verdad?—Pues así ha sucedido.

«Hace tiempo que el drama, que dentro de poco tendrá desenlace fatal, se desenvolvía en nuestras almas. Hace tiempo que yo presentía la catástrofe, que ahora me complazco en dilatar algunos momentos, tal vez por capricho de enfermo que se desahució á sí mismo.

«Si pudiese darse al ídolo carne mortal, no creo que hubiese tortura comparable á la suya al ver que se hundía el pedestal sobre el que se irguió en otro tiempo... ¡Yo he experimentado esta angustia!... He visto cómo el corazón de mi mujer se estrujaba para echarme fuera... ¡Me he sentido arrancado de él!...

«¡Agonía horrible!...

«¿Cómo murió aquel entusiasmo?... ¿En qué abismo se hundió aquel amor? Hago escrupuloso exámen de mis acciones y no encuentro culpa... Mi conciencia está tranquila... pero mi esperanza no existe... Ya no lo dudo...

«Disputamos esta tarde mi mujer y yo, por una nonada. Comprendí que el afán que ella mostraba de dar al asunto una importancia que no tenía, era debido al deseo de mortificarme... de herirme... A la antipatía que ha sustituido al amor de otro tiempo... Esta idea excitó mis nervios... No pude contener la indignación que rugía en mi alma... y seguí á mi mujer por el espantable camino á que me arrastraba. Respondí al sarcasmo con el sarcasmo, á la frase violenta con el denuesto, al insulto con el insulto... y, en el momento en que la lucha era más encarnizada, me sentí herido de muerte...—¿Pero que he podido esperar de tí?—dijo mi mujer con calma tan desdeñosa que dió más dureza á sus palabras—Llevas la maldad en la sangre.. ¡De tal padre tal hijo!...

«Nada contesté... No podía... Dentro de mí se desplomó algo... Tal vez el corazón que se hundía al certero golpe... Huí de aquel sitio... Me encerré aquí... Han transcurrido muchas horas y ella no ha venido á buscarme... A pedirme perdón... A llorar arrepentida ante tu retrato... No vendrá... Es decir... Sí... Dentro de un instante, (coge la pistola)... Cuando el ruido la anuncie la catástrofe... Viviendo, sólo que me espera... Dejó escapar su pensamiento... En toda ocasión haría lo mismo... y, aunque no lo hiciera, aunque callase, yo le leería en sus ojos... Sus ojos me dirían que te insultaba mentalmente; que daba por segura tu infamia... como todos, menos yo!... y eso no!... (Amartilla la pistola y acerca el cañón de ésta á su frente)... ¡Perdóname, padre, que haya tardado tanto en hacer lo que debí hacer antes, ya que tan mal supe defenderte!... Un momento... y me dirás si me has perdonado... (opri-me el gatillo... La bala le destroza el cráneo.)

LUIS DE ANSORENA.

CHISMES Y CUENTOS

Sé arregló lo de Cuba.

Se arregló, porque en el teatro de una importante capital, el público pidió la marcha de Cádiz y arrojó al escenario serpentina roja y gualdas.

Estos lodos vienen de aquellos polvos. Parte de la prensa ha dicho que lo mejor para prepararse á morir y matar era... divertirse. Que nuestros epadas maten muchos toros, y los yankees se morirán de susto.

Que España tiene pocos cañones, ¿y qué? No importa. Tenemos castañuelas.

Romero Robledo ya amenaza á los cubanos con quitarles la autonomía y mandarles á Weyler de postre.

¡Bravo, oportunista!

Si los insurrectos quieren la paz, los Estados Unidos se ven en la situación más desairada; la paz con los insurrectos sería ahora el mayor bien... y Romero los amenaza con Weyler.

¡Pero qué hace ese Aguilera!

Decir esas cosas, y decirlas un jefe de minoría ¿no es peor que interceptar la vía pública?

Mientras unos patriotas se van al teatro á salvar el país y acabar con Norte América, otros suben al escenario para gritar que no debe haber ahora comedias ni demás cosas de honesto recreo.

Claro, y los cómicos que se mueran de hambre.

Sí, debe haber teatro. Lo que no debe haber es comedias de patriotería.

El Imparcial del último domingo publica un artículo de fondo, patriótico de veras, aconsejando lo que se debe aconsejar: calma, prudencia, serenidad, poco ruido y muchas nueces. Si toda la prensa, y siempre, se hubiere inspirado en ese criterio... no habría dejado un momento de ser digno y fiel reflejo del espíritu nacional, que no es jactancioso, que no se alaba á sí propio.

Lo que hay es que los que gritan y re-

presentan el miles gloriosus no van á la guerra.

Y los que van ¡ay! no gritan hasta que les obliga á ello el dolor de las heridas.

Para con esto como con el viento de que habló el poeta.

¡Cuán callado que va por las montañas!
¡Qué gárrulo y sonante por las cañas!

¡Qué pocas odas patrióticas han escrito los pobres soldados sacrificados en Cuba!

¡Qué pocos Tírcos de café ó de redacción han muerto en la guerra!

INTERVENCIÓN DE UNA GRAN POTENCIA por Poveda.



—Encargado por mi amigo vengo para intervenir.

—Barón ¿guste ¡gran potencia? no me haga usted de reir.

Problemas para los historiadores futuros:

“Dado que la primera preocupación de las legislaturas parlamentarias al constituirse, era nombrar *los señores que habian de componer la mesa*, averiguar qué diablos hacían los legisladores con esa mesa que tan frecuentemente necesitaba compostura.”

“Dado que los señores que componen la mesa eran siempre senadores y diputados, averiguar si las Cámaras se componían exclusivamente de carpinteros, ó, por lo menos, si éstos formaban gran mayoría.”

ULTIMATUM, por Poveda.



El ya no paga más notas ni ella admite dilaciones; por tan plausibles motivos han roto las relaciones.

Nunca un mal viene solo.

Al mismo tiempo que la guerra, anuncian los periódicos la terminación de la Biblia de Carulla.

¡Señor misericordioso, no extremes tus rigores! Aparta de nosotros, de las dos calamidades, una.

O guerra sin Carulla, ó Carulla sin guerra.

El sufrimiento humano tiene sus límites.

Puede haber un arreglo.

Que ceda Carulla su traducción poética del libro santo al depósito de municiones del depósito de la guerra.

¡268.210 versos arrojadizos!

El señor Novo y Colson, que es marino de letras, podría encargarse de hacer los disparos.

¡Y que tiemblen los yankees!

Á fin de evitar reclamaciones, advertimos á todos los CORRRESPONSALES de ULTIMATUM ó del extranjero, que el franqueo es á cargo de los mismos.

MADRID—Est. tip., S. Hermenegildo, 82 dup.

AGUA DE LA MARGARITA EN LOECHES.— *Antiespasmódica, antihéptica, anti-fébril, antibiliosa, antiparásitaria y reconstruyente.*—Según la ciencia, está probada de una manera indudable la acción verdaderamente específica del agua LA MARGARITA por la prontitud y seguridad con que cura la influenza ó dengue en sus distintas manifestaciones y formas diversas que reviste, y de tal manera acida el agua de LA MARGARITA en esta enfermedad, como en la crisis, *pela, prorigementagra, etc.*, y de más parásitaria, que aplicada el agua en los primeros momentos, produce un efecto verdaderamente abortivo. Como medicamento de causa, es un gran medio preventivo en los casos que relajan epidémicamente, á fin esta circunstancia, para la tuberculosis, siempre que haya señales de una evidente predisposición á ella en los niños y en los adultos. Débese esta gran eficacia de este precioso medicamento, según la ciencia médica, á una acción peculiar de conjunto y que no pueda otorgarse á ninguna otra agua más ó menos similar, y mucho menos á las falsificadas, aunque se llamen naturales. Una cucharadita en cada comida da apetito y preserva de cólicos. Por todo esto el Dr. D. Rafael Martínez Molina, primero, y muchos otros después, han dicho que con esta agua se tiene LA SALUD A DOMICILIO y de ahí su grandísima venta de más de dos millones de purgas. Instrucciones, datos, etc., en el **UNICO DEPOSITO CENTRAL**, Jardines, 15, bajos.—**VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS DEL REINO Y EXTRANJERAS.**

**BICICLETAS
LOZANO**

14, PASO DE RECOLETOS, 14
Velódromo de aprendizaje,
23, Paseo de la Castellana, 23.

SÁNDALO SOL

El mejor remedio y más económico para la curación rápida y segura de los flujos de las vías urinarias **Frasco, 2'50 ptas.**
Venta en todas las Farmacias.

M. GALVEZ

CALLE DE LA CRUZ, NÚM. 1.
COMPRA
y venta de sellos



Los dolores de estómago, cindera ó intestino? Los vómitos, náuseas, acidez y pesadez se me han curado á la primera toma de los **POLVOS de D. KUNTZ** **ESTÓMAGO ARTIFICIAL** Caja 7'50 medicina 4 Madrid Farmacia Arenal 2 Barcelona Rambla de las Flores 23

CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA
COMPANIA COLONIAL

TAPIOCAS-TES

50 Recompensas Industriales

DEPOSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID

ESPUELAS CROOK Indispensables á los ciclistas para subir casetas. Un par 10 ptas, 3 pares 25 ptas. Se envían certificados; 25 cts. más. Atocha, 36, 2.

Pedid en todas partes el célebre

ANÍS DEL MONO

ESCOFET, TEJERA Y C.

FÁBRICAS

DE PAVIMENTOS

DE MOSÁICOS HIDRÁULICOS

Piedra artificial

Baños, Fregaderos, Pedraños en aglomerado de marmol, Estatuas, Florones, Artesonados y demás artículos para la construcción y decoración.

PORTLAND

INGLÉS Y FRANCÉS

DE LAS MEJORES MARCAS

EN BARRICAS Y SACOS

CAL DE TEIL Y CEMENTOS

DE LA SOCIEDAD

J. & A. PAVÍN DE LAFARGE

(Representación exclusiva)

CEMENTO CATALAN

Arena de marmol para estuco.

AZULEJOS

18, Alcalá, 18.—MADRID.—18, Alcalá, 18.

8, Ronda S. Pedro, 8 BARCELONA 8, Ronda S. Pedro, 8.

7, Rioja, 7.—SEVILLA.—7, Rioja, 7.



RELOJES CHIQUITOS

DE ACERO NEGRO

CON INICIALES Ó NOMBRE, CADENA Ó ESTUCHE,

DE 25 pesetas EN ADELANTE

CARLOS COPPEL

25, Fuencarral,

Pijarse bien, únicamente en el núm. 25

CATÁLOGO ILUSTRADO GRATIS

Esta casa garantiza la buena marcha de sus relojes.

Los que no marchen bien se cambian por otros.

CARTÓN CUERO

PARA TEJADOS

MADRID: Calle de San Bernardo, 14

BARCELONA: Roviralt y C.^a—Ancha, 24.

Verdadero papel SUSINI

Pectoral higiénico.—Ceniza blanca.

VENTA AL POR MAYOR Y MENOR

MADRID: Calle de San Bernardo, 14.

BARCELONA: Roviralt y C.^a—Ancha 24

FABRICA DE

GALLETAS Y BIZCOCHOS DE FANTASIA

DE

VENANCIO VAZQUEZ

Pedidas en todos los ultramarinos y hoteles.

DESPACHO CENTRAL: CUATRO CALLES

MADRID—POZUELO

!!! HERMOSAS !!! conservad vuestra dentadura usando la

PASTA DENTÍFICA EXCELSIOR

única que os puede satisfacer y dar positivos resultados. CARIES, SARRO, MANCHAS, todo desaparece. Elegante caja de cristal.

PTAS. 1,25 en el único depósito en Madrid,

DROGUERIA CENTRAL

Jacometrezo, 60.



Inofensivo, suprime el Copálba, la Gubeba y las inyecciones. Cura los flujos

48 HORAS

Buy eficaz en las enfermedades de la vejiga: Cistitis del caballo, Catarro de la vejiga, Hematuria. Cada Cápsula lleva el nombre

PARIS, 3, rue Voltaire, y en las principales Farmacias.

DROGUERIA Y FARMACIA

de los Hijos de Carlos Uzcarrun.—Espartero, 9.